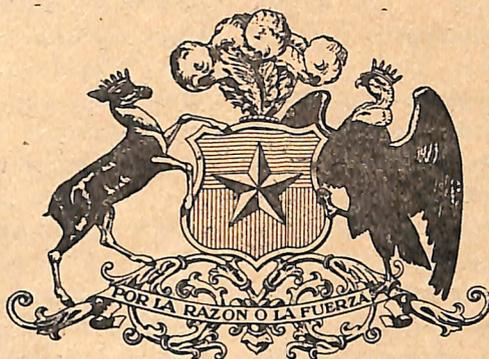


759

70

# REPUBLICA DE CHILE



## DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL.

LEGISLATURA 309<sup>a</sup>, EXTRAORDINARIA.

Sesión 76<sup>a</sup>, en miércoles 13 de mayo de 1970

---

A P A R T A D O

Discurso del Honorable Senador señor  
Patricio Aylwin Azócar

MITOS DE LA CANDIDATURA DERECHISTA

[www.archivopatriciaoylwin.cl](http://www.archivopatriciaoylwin.cl)

## MITOS DE LA CANDIDATURA DERECHISTA.

El señor AYLWIN.—Señor Presidente, a menos de cuatro meses de la elección presidencial, el pueblo chileno tiene derecho a saber lo que verdaderamente representa cada candidatura. Lamentablemente, por algunos el debate se está planteando en términos destinados de manera deliberada a confundir a los electores, para obtener su decisión mediante engaño.

Queremos esta tarde, junto con advertir al pueblo para que no se deje sorprender, emplazar a la Derecha para que deje de lado el disfraz de “independientismo” con que presenta su candidatura, y la exhiba ante el país con su verdadero rostro.

### *La democracia se funda en la verdad.*

Porque la democracia se funda en la verdad, y a fin de que el pueblo pueda expresar en las elecciones su auténtica voluntad, es indispensable que disponga de una información verídica y objetiva, para que se libre de caer en las redes del error.

De esto se deriva un imperativo elemental de moral o higiene democrática: el que cada candidato que aspira a la confianza popular, se presente con su propia cara y no se oculte tras máscaras engañosas.

Quien mire objetivamente la realidad de Chile en nuestro tiempo, como la de cualquier otro país democrático en vías de desarrollo, advertirá que hay diversas tendencias o corrientes de opinión frente a los problemas de orden político, económico y social que encaran nuestros pueblos. Cada una de ellas representa determinados intereses, responde a ciertas ideas y significa soluciones distintas.

El que aspire a gobernar un país, lo mismo que el ciudadano que concurre a elegir gobernante, tiene que definirse entre estas diversas corrientes políticas. Debe necesariamente hacerlo, aunque sea de los que dicen repudiar o despreciar “la política”, porque todo lo que se refiere al gobierno de un pueblo es “política”, de

modo que quien aspira a gobernar “hace política” y quien, mediante su voto, participa en el gobierno de su patria también “hace política”.

### *Las tendencias políticas en juego.*

Quiérase o no, toda persona abocada a una decisión política responsable tiene que definirse entre una política “de derecha” o una “de izquierda”, y entre una política “democrática” o una “totalitaria”.

Lo que caracteriza esencialmente una política de derecha es su carácter conservador. Aspira a mantener el orden existente y abomina de los cambios. Cuanto más, admite “rectificaciones” superficiales que vigoricen el statu quo. Naturalmente, esa política está ligada a los intereses de los beneficiarios del orden existente. Mientras más privilegios detenta una persona y más satisfecha está, más derechista es. Por eso, generalmente son derechistas los dueños de latifundios, los grandes propietarios, los que controlan los grandes negocios. Para ellos, lo más importante en sus relaciones con las demás personas y con el pueblo en que viven, es que no se toque su propiedad y “se les deje trabajar tranquilos”. Así llaman a la libertad, que la pretenden para hacer negocios y enriquecerse como les dé la gana, ojalá sin impuestos, sin leyes sociales y sin ningún control, lo que no les impide pedir al Estado créditos, protección aduanera, bonificaciones y cualquier otra ayuda para satisfacer su afán de lucro.

La gente “de derecha” no cree en la igualdad esencial de todos los hombres. Las desigualdades, por irritantes que resulten, son hechos naturales o males ineludibles, consecuencia de las distintas capacidades, virtudes y vicios de los seres humanos. De ahí que resistan toda legislación protectora de los débiles y encaminada a establecer condiciones de igualdad en la vida real. Consecuentemente, una “política de derecha” se centra en la tarea de “asegurar el orden” mediante el “ejerci-

cio de la autoridad". Todo intento de cambio, toda expresión de protesta, todo clamor de justicia, toda rebeldía juvenil, es desorden y, como tal, debe ser reprimido mediante la fuerza policial.

Una política de ese tipo sólo es posible dentro de las formas democráticas, mientras las mayorías populares no toman cabal conciencia de sus derechos y se logra mantenerlas dominadas mediante pequeñas concesiones. Pero cuando los trabajadores y juventudes se organizan, el espíritu crítico se aviva y la presión social por el cambio deviene incontenible, la política de derecha sólo puede mantenerse por la fuerza. Entonces se hace totalitaria, suprime las libertades, elimina la oposición y sobreviene el "gorilismo".

Lo que caracteriza esencialmente a una política de izquierda es su carácter renovador. Aspira a cambiar el orden existente y abomina de sus injusticias.

Naturalmente, en un país en vías de desarrollo, con notables diferencias sociales y económicas, esta política corresponde al interés de las grandes mayorías populares, que son las que sufren mayormente las limitaciones de la pobreza y las injusticias del sistema capitalista. Por eso son generalmente "izquierdistas" los trabajadores conscientes de su situación, llámense obreros, campesinos, empleados o artesanos; las juventudes —que sienten hambre y sed de justicia—; los intelectuales, profesionales y técnicos, cuya cultura les permite advertir lo inicuo del sistema y la necesidad del cambio, como asimismo aquellos empresarios y aun hombres de fortuna que advierten el signo de los tiempos, comprenden la real gravedad de los problemas sociales y aprecian los valores humanos por encima de sus intereses egoístas.

La gente "de izquierda" cree en la igualdad esencial de todos los hombres; repudia los privilegios y la explotación de unos hombres por otros, y aspira a la liberación de los humildes de todas las fuerzas que los oprimen. De aquí que impulse la regulación de la economía por el Esta-

do para asegurar el bien común; la legislación social para proteger a los trabajadores; la organización del pueblo para el ejercicio y defensa de sus derechos; la incorporación de las mayorías populares al goce del poder, de la cultura y de la riqueza, y las reformas de estructura para construir una nueva sociedad verdaderamente humana.

Consecuentemente, una "política de izquierda" se centra en la tarea de "cambiar el orden injusto" por un "nuevo orden justo", mediante reformas de las estructuras sociales opresoras, y pone la autoridad al servicio de esa tarea de cambio y de justicia.

Una política de izquierda es "democrática" cuando respeta los derechos y libertades esenciales de las personas y se somete a la decisión periódica del pueblo mediante el sufragio libre y secreto. Esto significa aceptar el derecho de los discordantes a hacer oposición y someter la acción del poder público al marco de normas jurídicas preestablecidas.

Una política de izquierda es "totalitaria" cuando no respeta los derechos y libertades esenciales de las personas que discrepen, o se niega a someterse a la decisión periódica del pueblo mediante el sufragio libre y secreto. Esto significa que se suprime la oposición, o se la priva de los medios indispensables para ejercer sus derechos, o se impone la fuerza al margen del ordenamiento jurídico.

Repetimos: quien aspire a gobernar, o quien concurra a elegir un gobernante, por muy "apolítico" que sea, tiene que escoger entre alguna de estas políticas: o prefiere una política de derecha, o prefiere una política de izquierda democrática, o prefiere una política de izquierda totalitaria.

#### *Las candidaturas presidenciales.*

Cada una de estas políticas tiene su personero en la próxima elección presidencial. Alessandri significa una "política de derecha" que, en la realidad social de Chile en esta hora, aunque pretenda ser "de de-

recha democrática”, estaría destinada a desembocar en “derecha totalitaria”.

Allende y Tomic significan “políticas de izquierda”. Pero mientras Allende, que representa al marxismo, cuyo pilar fundamental es el Partido Comunista, significa —aunque lo disimule— una política “de izquierda totalitaria”; Tomic, por su filosofía democratacristiana, significa una política “de izquierda democrática”.

Atribuyo ese carácter a la candidatura del Senador Allende, no porque le niegue personalmente trayectorias democráticas —que indiscutiblemente las tiene, a pesar de sus veleidades castristas—, sino como lógica consecuencia de la filosofía política que profesa y de la tendencia histórica de las principales fuerzas que lo apoyan. El Senador Allende se define como marxista y entre quienes lo apoyan los Partidos Comunista y Socialista constituyen abrumadora mayoría. El marxismo auspicia “la dictadura del proletariado” como etapa de transición ineludible hacia el socialismo. Y dondequiera que ha llegado al poder, ha impuesto un régimen totalitario que suprime la oposición y niega derechos humanos esenciales. Muy caracterizados correligionarios del candidato socialista han hecho público su menosprecio por la vía electoral y patrocinan o practican la violencia como método de lucha política revolucionaria. En cuanto al Partido Comunista, ha sido muy claro para dejar constancia de que su adhesión a los métodos democráticos no excluye el empleo de los violentos cuando las circunstancias lo aconsejen, de acuerdo con el viejo principio formulado por Lenin de que la moral comunista “está plenamente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado”.

Con estos antecedentes, cualquiera que sea la intención subjetiva del señor Allende y de muchos de sus seguidores, no es aventurado predecir que su triunfo significaría en Chile una “política de izquierda totalitaria”, análoga a la de las llamadas “democracias populares”, de las cuales

Hungría y Checoslovaquia proporcionan ejemplos dramáticos y reveladores.

Pero en esta ocasión deseo detenerme especialmente en el análisis de la candidatura de derecha, porque —en hipócrita negación de sí misma— se empeña en ocultar ese carácter tras la fachada de una supuesta “independencia”.

#### *El mito de la independencia.*

Es un hecho evidente que, en nuestros días, la gente de derecha constituye una clara minoría en Chile.

La mayor parte de los chilenos está por los cambios. La mayor parte de los chilenos quiere un orden social más justo, libre y democrático. La mayor parte de los chilenos no es privilegiada, ni burguesa pudiente y satisfecha, sino gente común que vive duramente y que carece de oportunidades efectivas para realizarse en plenitud. La mayor parte de los chilenos está constituida por trabajadores que se saben marginados de la participación preponderante que debieran tener; son mujeres modestas y abnegadas que advierten el contraste entre el sacrificio de sus vidas y la abundancia de unas pocas; son jóvenes cuyas conciencias son heridas por la hipocresía de una sociedad que no vive los valores humanos y morales que proclama.

La Derecha sabe que, si se presentara con su propio nombre y con su verdadera cara, no tendría nada que hacer. Perdería irremisiblemente, ¡muy lejos! Entonces se aferra, como salvavidas, del señor Alessandri, y procura galopar a la grupa de su mentada “independencia”. Pero, como sabe que no es fácil hacer comulgar a los chilenos con ruedas de carreta, monta la más colosal máquina publicitaria para meter en la cabeza de los electores la falsa idea de que el candidato derechista es “independiente”.

Uno de los signos propios de nuestra época es la propanganda. Los variados y cada vez más perfectos medios de difusión que la ciencia y la técnica modernas han sido capaces de crear, sirven para presionar sobre la mente de los hombres y con-

figurarla mediante una propaganda tenaz y sistemática, que les llega a cada instante por la vista y los oídos, aun en medio de la intimidad del hogar, creándoles necesidades artificiales o imágenes falsas con algún fin interesado. El mismo instrumento que ha servido para meter a media humanidad la Coca-Cola, sirve a la Derecha para intentar meter a la opinión pública el mito de que su candidato no es derechista, sino independiente.

Lleva el panderero en esta propaganda el propio candidato, que no desprecia ocasión para ufanarse de su "independencia", manifestar su menosprecio por "los políticos" y "los partidos", asegurar que "no tiene compromisos con nadie", afirmar que "no aceptará empeños ni influencias de ninguna clase", ni "presiones de nadie", prometer que "desterrará la demagogia y la politiquería", decir que gobernará "con todos los partidos" y jactarse de que "*hará lo que le dé la gana*".

Dentro del respeto que nos merecen las personas, damos por cierto que el señor Alessandri cree sinceramente lo que dice. Jamás ha ocultado a nadie la alta idea que tiene de sí mismo. Esta imagen de "hombre independiente y sin compromisos", de su capacidad para ponerse "por encima de todas las influencias", de resistir todas las presiones y de "*hacer lo que le dé la gana*", forma parte de su autoestimación.

Pero la creencia subjetiva de una persona, por muy respetable que sea, no constituye una verdad objetiva. Lo que al país importa respecto de un candidato a la Presidencia de la República no es lo que él crea o diga de sí mismo, sino lo que verdaderamente es.

Y yo afirmo, con todo respeto, que la cacareada "independencia" del candidato derechista señor Alessandri, es un *mito*. El señor Alessandri no es independiente; es el más genuino representante de la Derecha económica chilena y el más demagogo de los políticos derechistas de este país.

Para demostrarlo, basta examinar el mundo a que el señor Alessandri pertenece,

lo que piensa y lo que ha hecho. Porque lo que un hombre "es" de verdad se expresa en el medio a que pertenece, en sus ideas y en sus obras.

### *El mundo del candidato derechista.*

El ilustre pensador español Ortega y Gasset resume su filosofía en una frase: "Yo soy yo y mi circunstancia". Es decir, "no hay vida en abstracto. Se vive aquí y ahora." Cada hombre hace su vida en un mundo determinado que lo condiciona e influye.

Nada más lejos de mi pensamiento que la tesis de que el hombre es mero producto de su medio, determinado por éste. Creo en la libertad del ser humano para regir su conducta y forjar su personalidad, aun sobreponiéndose a su medio. Sólo así se explica la existencia de hombres de avanzada e incluso de grandes revolucionarios que nacieron, se formaron o pertenecieron a medios sociales conservadores y acomodados. Rechazo categóricamente esa tendencia, tan frecuente como chata y grosera, de definir y calificar a las personas por el medio social en que viven o la actividad que realizan.

Pero sería una ceguera negar que ese medio social y esa actividad condicionan e influyen de manera importante, y muchas veces decisiva, lo que son las personas.

Ahora bien: *el mundo del candidato derechista es la Derecha económica y política de este país.*

Durante más de treinta años, el señor Alessandri ha vivido consagrado preferentemente al mundo de los negocios, en la dirección de grandes empresas y organizaciones gremiales del sector patronal.

Ha sido gerente de la Compañía Carbonífera de Lebu, presidente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, vicepresidente del Banco Sud Americano, director de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar y de la Sociedad Industrial Pizarreño.

El señor MORALES ADRIASOLA.— ¡Con mucha eficiencia en todas partes!

El señor AYLWIN.—En el plano gremial, ha sido director de la Cámara Central de Comercio y, durante largos años, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio.

Yo no critico al candidato de la Derecha por estas actividades. Son perfectamente legítimas y respetables. Lo que sostengo es que quien ha consagrado su vida a la dirección de ciertos negocios y a la defensa de determinados intereses gremiales, no puede decirse “independiente”. El señor Alessandri está ligado, quíeralo o no, a los intereses del gran capital, que no han tenido, en los últimos tres decenios, ningún personero más caracterizado que el actual candidato derechista.

Si quienes controlan el capital de las empresas referidas han elegido al señor Alessandri para dirigir las, ha sido, sin duda, porque lo consideraron un buen defensor de sus intereses.

El señor GARCIA.—¡Un buen administrador!

El señor AYLWIN.—Nadie elige para que lo represente a quien no vaya a defender sus intereses. En consecuencia, el señor Alessandri está identificado con esos intereses, que no son los de la comunidad nacional o de todos los chilenos, sino de los reducidos, pero poderosos, grupos económicos del capitalismo criollo.

Esto resulta manifiesto —si alguna duda cupiera— en la gestión gremial del candidato derechista. La Confederación de la Producción y del Comercio, de la que ha sido el principal dirigente y mentor, no representa, como su nombre trata de aparentar, a todos los sectores comprometidos en las actividades de producción y comercio en nuestra patria. Desde luego, en ella no tienen parte alguna los trabajadores —ni obreros ni empleados—. Tampoco están todos los empresarios, sino sólo los “grandes”. ¿Cuándo los agricultores modestos, los pequeños industriales o mineros, los comerciantes detallistas, han

tenido alguna influencia en esa organización? ¡Jamás! Es que se trata de la *organización gremial representativa de los intereses patronales vinculados al gran capital*. Sólo eso y nada más que eso. Lo demás son cuentos para engañar a los incautos, procurando hacer creer a un pobre manicero que es tan “empresario” como el señor Edwards y que sus intereses son los mismos.

¿Son los mismos los intereses de la Papelera y los de un vendedor de diarios? ¿Son los mismos los intereses de CODINA y los del comerciante minorista? ¡Evidentemente, no! El señor Alessandri, como las empresas que ha dirigido y la Confederación que presidió, representa a los primeros.

#### *Un botón de muestra.*

Una de las cosas de que el candidato de la derecha gusta jactarse y de la que parece convencido, es la comprensión hacia los trabajadores y el sentido de justicia social que habría demostrado en sus actuaciones como empresario y dirigente gremial de los sectores patronales, lo que demostraría su “independencia”.

El señor MORALES ADRIASOLA.— ¡Lástima que no tengamos tiempo para poder contestar!

El señor AYLWIN.—Quien se dé el trabajo de recordar las actuaciones del señor Alessandri como dirigente empresarial, encontrará que los hechos lo desmienten. Como botón de muestra, permítaseme señalar el caso del *proyecto de ley de semana corrida*, presentado a la Cámara de Diputados en junio de 1946.

Convocados por el señor Alessandri, a la sazón jefe de la Confederación de la Producción y el Comercio, se reunieron los personeros de todas las organizaciones patronales. Según la versión de “El Mercurio” de 16 de junio de 1946, el señor Alessandri impugnó el proyecto de semana corrida en los siguientes términos:

“Se fundamenta en un principio apa-

rentemente justo por la forma en que se plantea, y mucha gente culta es sorprendida por la argumentación que se hace. *El error consiste en que al obrero se le paga semanalmente, mientras al empleado se le paga mensualmente*, de tal manera que a éste se le pagan en realidad 25 días de trabajo y aparentemente gana durante todos los días del mes. Demás está decir que *el despacho del proyecto produciría una inmediata reacción entre los empleados*. Por otra parte se produciría un gran desequilibrio entre los salarios, por cuanto el que trabaja toda la semana a \$ 40 diarios ganaría \$ 280 y en cambio, por el hecho de faltar un día, ganaría \$ 200. Además, como se trata de un aumento a porcentaje fijo, la proporción no es equitativa para las diferentes industrias y para los diferentes obreros, pues el que gana menos recibiría menos y más el que gana más. Aumenta el poder de compra de los más pudientes, lo que no obedece a ningún principio de justicia.”

Pocos días después, el 4 de julio siguiente, apareció en “El Mercurio” un manifiesto de los personeros “de la producción y del comercio”, firmado por el señor Alessandri juntamente con don Máximo Valdés, don Walter Müller, don Heriberto Horst y otros, en el que se combate ese proyecto y el de desahucio obrero, expresando que “mientras no se haya detenido el proceso inflacionista, es una *temeraria imprudencia pensar en nuevas medidas de carácter social* que importen gastos, por bien concebidas que ellas estén, y ello adquiere caracteres que merecen una *franca condenación* cuando, para alcanzar soluciones de esta especie, se patrocinan proyectos que por su absoluta falta de estudio no sólo no lograrán realizar las finalidades que se pretende alcanzar, sino que en realidad sólo se traducirán en simples aumentos de sueldos y salarios, como ocurre con el proyecto de desahucio obrero y de pago de los domingos y feriados que actualmente discute el Congreso Nacional.”

Respecto de este último proyecto, el manifiesto contiene, entre otros, los siguientes conceptos:

—“El sistema de semana corrida provocaría en el presupuesto del obrero mayores perturbaciones que las normales cuando falta un día al trabajo. Sin semana corrida sólo pierde el derecho al pago del día que falta. Con semana corrida pierde además del día que falta, el festivo correspondiente. Su perjuicio es mayor, porque el presupuesto lo había encuadrado conforme a su remuneración semanal que incluía el pago del domingo.”

—“Lo que en realidad significa este proyecto es un aumento de jornales *cuya cuantía, según hemos expresado, sería exorbitante* para la economía general y que produciría, además, resultados *injustos* tanto para los patrones como para la propia clase obrera.”

“Este proyecto tiene también otro profundo aspecto antisocial, que consiste en castigar con crueldad a las ya castigadas familias de los obreros viciosos y falleros, si es que realmente su intención es sancionar las inasistencias injustificadas, pues esas familias no tendrán recurso nuevo alguno con que hacer frente al encarecimiento de la vida, que fatalmente crearía la aprobación de esta ley.”

¿Qué son —pregunto yo— esa actitud y esos argumentos, sino una típica manifestación de la forma como la Derecha económica defiende su bolsillo?

Lo curioso es que el señor Alessandri, que encabezó la oposición a la ley sobre semana corrida, tuvo el desparpajo de presentarse como su “autor” en la campaña presidencial de 1958.

La verdad es que la presión del sector patronal capitalista, encabezado por el señor Alessandri, logró atascar en el Senado la tramitación de ese proyecto, pero como la idea era justa y ganó terreno en la conciencia colectiva, no pudo impedir que en definitiva se convirtiera en ley al cabo de dos años. Cuando esto era inminente, el señor Alessandri, Ministro de Ha-

cienda de la tristemente célebre “Concentración Nacional”, concurrió a la Comisión de Trabajo del Senado a conseguir, invocando “su experiencia”, que los beneficios del proyecto fueran restringidos.

Este ejemplo es doblemente ilustrativo. Muestra, en primer término, la conducta peculiar de la Derecha económica chilena frente a cualquier conquista social de los trabajadores: empieza rechazándola como un tremendo peligro para la economía nacional y termina obteniendo precio o ventajas por su aceptación. Muestra, por otra parte, como el señor Alessandri pertenece a la Derecha económica y sirve sus intereses.

### *¿Político apolítico?*

Si en sus actividades de negocios y gremiales, el señor Alessandri se identifica con la Derecha económica, en sus actividades políticas aparece indiscutiblemente ligado a los partidos de derecha.

Hijo de un prominente político del Partido Liberal, que en un tiempo fue avanzado y terminó formando parte de la extrema Derecha chilena, el candidato derechista ha vivido y actuado permanentemente en medio de los círculos directivos de la Derecha política. Su hermano don Fernando Alessandri fue largo tiempo Senador liberal y, en 1946, candidato de la Derecha a la Presidencia de la República. Su cuñado don Arturo Matte también fue Senador liberal y, en 1952, candidato de la extrema Derecha a la Presidencia de la República. Su hermano don Eduardo Alessandri fue asimismo Diputado y Senador liberal.

Sin embargo, uno de los goces predilectos del candidato de la Derecha es hablar contra “la política” y contra los que llama peyorativamente “políticos de oficio” o “profesionales”, haciéndose pasar como verdadera víctima del medio en que le tocó vivir y hombre alérgico a todo lo que sea “política”. Al presentarse hace poco

en televisión, habló del “virus político” como de un mal que “es muy difícil combatirlo y el que lo tiene inyectado tiene que pasar muchos años para sacárselo”, y en reciente proclamación en San Clemente, según versión de “El Mercurio”, repitió una vez más: “*No me interesó jamás la política, porque la conocí muy de cerca en el hogar de mi padre y sé las amarguras que procura*”. Y agregó: “Yo creo que los *Gobiernos políticos* son la gran causa de la catástrofe nacional y *para evitar que un nuevo Gobierno político termine de arruinarnos es que he decidido hacer este sacrificio aceptando ser candidato a la Primera Magistratura de la Nación*”. Lo que no le impide sostener, como lo hizo en la referida entrevista televisada, que “su error” en el pasado Gobierno fue “no invitar a los socialistas y comunistas *por consideraciones al Partido Liberal y al Partido Conservador* y que, si vuelve al Gobierno, se propone *llamar a todos los partidos políticos*”.

No acostumbro poner en duda la sinceridad de las personas, pero tanta paradoja me recuerda la famosa treta del “no quiero, no puedo ni debo ser candidato a la Presidencia de la República” con que su padre, político de partido, tildado en su tiempo de “demagogo” y “politiquero”, simulaba no querer la Primera Magistratura que vivía buscando con anhelo vehemente.

¿No pasará lo mismo con el actual candidato de la Derecha?

Para creerlo abundan buenas razones: 1º—¿Cómo se concilia el desprecio que el candidato derechista expresa por los “políticos profesionales, militantes de partido”, con la admiración y afecto que profesa a su padre, hermanos y cuñado, todos “políticos profesionales, militantes de partido”?

2º—Si es tanta la repulsa que el candidato derechista siente por la política, ¿cómo se explica que haya sido Diputado en 1952, Ministro de Estado en 1948, Se-

nador en 1957, Presidente de la República en 1958 y ahora, nuevamente, postule a esa función política?

3º—Si el candidato de la Derecha piensa verdaderamente que los “gobiernos políticos son la gran causa de la catástrofe nacional, ¿cómo se explica que en 1948 aceptara integrar un “gobierno político” de “Concentración Nacional” —liberales, conservadores y radicales— y en 1961 constituyera nuevamente un “gobierno político” con igual composición partidista?

4º—¿Cómo se explica que al aceptar su candidatura a Senador por Santiago, en carta dirigida al presidente del Partido Liberal el 22 de noviembre de 1956, el señor Alessandri haya dicho: “*Mi ya larga actuación política me autoriza para pensar que mis ideas en relación con las materias fundamentales de interés general*” —cuya afinidad con el programa del Partido Liberal destacó— “son sobradamente conocidas”?

La única explicación posible es que el candidato de la Derecha es “*un viejo político derechista*”, que explota el “apoliticismo” —la más vulgar de las reacciones políticas derechistas— como anzuelo electoral (lo que en castellano se llama “politiquería” y “demagogia”).

#### *Las ideas del candidato de la Derecha.*

Un viejo proverbio chino enseña que “la acción sigue al pensamiento como la rueda de la carreta a la pezuña del buey”.

Nada expresa mejor lo que puede esperarse del candidato de la Derecha que sus ideas. Como él mismo lo señaló hace catorce años en su carta recién citada, esas ideas “son sobradamente conocidas” por “su larga actuación política”. Para recordarlas, más que al repertorio de lugares comunes que su propaganda está publicando como “pensamientos”, conviene acudir a sus abundantes discursos electorales, de diferentes épocas, y a sus ac-

tuaciones como dirigente gremial de los empresarios, entre los que destaca su “exposición pública al país”, de 1955, como presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, sobre “la verdadera situación económica y social de Chile en la actualidad”, que fue publicada por la Editorial Universitaria en un folleto de 93 páginas.

Quien se dé el trabajo de informarse en esas fuentes advertirá que todo el pensamiento del candidato derechista puede resumirse en dos tesis, una económica y otra política.

En lo económico, el señor Alessandri cree que “*las llamadas conquistas de orden social retardan el desarrollo económico*”, porque determinan “una disminución constante de las utilidades” de las empresas, lo que debilita “las posibilidades de capitalización” y, por consiguiente, de “crecimiento adecuado de la producción”.

En esta tesis se fundan sus críticas a la política económica-social del Gobierno demócratacristiano, que son las mismas que antes hizo a los Gobiernos radicales. Para él, “acelerar el mejoramiento del standard de vida de los asalariados” y “expandir los gastos públicos con fines educacionales, de asistencia social, de fomento a la industrialización”, etcétera, si bien puede mejorar la suerte de los trabajadores, significa “darle al país un standard de vida y de gastos públicos que nuestra economía no es capaz de pagar”. Esto provoca la inflación, de modo que el mejoramiento del “standard” de vida de empleados y obreros se logra “a expensas del valor de la moneda” y no se orienta hacia el desarrollo económico, sino hacia “gastos superfluos” como concurrencia a “salas de espectáculos, fuentes de soda, restaurantes, cabarets, establecimientos de belleza, etcétera”, como asimismo “espectáculos deportivos, multiplicación de viajes, extensión del área

de población que veranea” y compra de “objetos de menaje y todos los nuevos utensilios modernos”.

Textualmente ha dicho el señor Alessandri sobre este punto: “El *exceso de rentas*, en relación con las que en otra época disfrutaban los empleados y obreros, es el que ha ido a vaciarse en todos esos cauces, con el inconveniente de que han creado en la población *hábitos superfluos*”.

Su receta para “acabar la inflación” y “sanear la economía” es, en consecuencia, muy simple: *disminuir “el exceso de rentas” de empleados y obreros*, mediante una política de remuneraciones tacaña, y *reducir los gastos públicos en educación, salud y desarrollo industrial*. Pagando menos sueldos y salarios y menos impuestos, las empresas bajarán sus costos, aumentarán sus utilidades y podrán capitalizar. Lo que, en buen romance, significa dos cosas:

a) creer que para lograr el desarrollo económico hay que *frenar el desarrollo social y disminuir la participación de los trabajadores en la renta nacional*; y

b) *imponer a los pobres todo el peso del desarrollo económico*, reduciéndoles las remuneraciones y los beneficios de carácter social, y *transferir ese sacrificio a los ricos*, al disminuirles las cargas de salarios y de impuestos para que aumenten sus utilidades y puedan acrecentar su capital.

El señor GARCIA.—Esa es una tergiversación de lo que ha dicho el señor Alessandri.

El señor AYLWIN.—En lo político, el señor Alessandri cree que la causa de todos los problemas radica en “*los malos hábitos políticos*” derivados de “*la demagogia y la politiquería*”, consecuencia de los “*apetitos electorales de los partidos políticos*” y de “*la irresponsabilidad del Congreso Nacional*”. Fenómenos tan serios y complejos como la rebeldía y violencia juveniles que afloran en nues-

tros días en todo el mundo, son vistos por el candidato derechista como fruto de “*la politiquería*” y del “*propósito de los Gobiernos de no restarles votos a sus partidos*” (“*El Mercurio*”, 18 de enero de 1970). (Nótese que, según este sesudo parecer, la rebelión de París de mayo de 1968 y los actuales incidentes estudiantiles en Norteamérica, serían fruto de la politiquería y del propósito de De Gaulle y de Nixon de “no restarles votos a sus partidos”).

Consecuente con su diagnóstico, el señor Alessandri patrocina una receta muy simple para todos los males políticos: un Gobierno fuerte, “no político”, que ejerza plenamente la autoridad, subordine al Parlamento, prescindida de los partidos y se base en la confianza del pueblo en un hombre “independiente”, patriota, de honradez acrisolada y “sin ambiciones de ninguna clase”. El señor Alessandri no oculta su convicción de que ese hombre sería... él mismo, motivo por el cual hace “el inmenso sacrificio” de postular a la Presidencia de la República.

Esto es, en síntesis, lo que piensa el candidato de la Derecha. Pensamiento, en lo económico, liberal capitalista, del siglo XIX. Pensamiento, en lo político, monárquico y mesiánico, del siglo XVII. Es decir, la expresión misma del más retrógrado y anticuado derechismo.

#### *Las obras del candidato derechista.*

Si el derechismo del señor Alessandri salta a la vista por el mundo económico y político a que pertenece y por las ideas que manifiesta, queda definitivamente demostrado por su acción como gobernante. Así lo enseña el Evangelio: “*por sus frutos los conoceréis*”.

Se comprendería que haya quienes se dejan embaucar por la mentada “independencia” del candidato de la Derecha, si éste no hubiera gobernado nunca en Chile. Pero tenemos la experiencia de su

Gobierno, definitivamente derechista y reaccionario que lo desmiente categóricamente. Pretender lo contrario es sólo abusar de lo que su padre llamaba “la mala memoria de los chilenos”.

También la vez pasada se presentó como “legítimo representante e intérprete de los independientes” y aseguró que haría un “Gobierno independiente”. Su Gobierno fue, sin embargo, el Gobierno de los Partidos Liberal y Conservador, en alianza encubierta o declarada con el Partido Radical.

También entonces dijo no tener “compromisos de ninguna especie, ni con personas, ni con grupos, sectores o partidos”. Sin embargo, los hechos demostraron que estaba estrechamente ligado a los intereses de la Derecha económica y de los partidos políticos de derecha.

También entonces dijo que no aceptaría “presiones ni exigencias de nadie”. Sin embargo, él mismo reconoció más tarde que en importantes decisiones de Gobierno, debió “ceder a la opinión” de los partidos políticos con que gobernaba.

También entonces prometió que, si llegaba al Gobierno, “desterraría para siempre la politiquería”. Sin embargo, con su evidente aceptación funcionaron durante su Gobierno las famosas “comisiones tripartitas” de liberales, conservadores y radicales, que repartían puestos públicos e intervenían a cada instante en las “prerogativas presidenciales”, en escandalosa manifestación de politiquería que el señor Alessandri, a pesar de su cacareada “autoridad”, no fue capaz de impedir, y de la cual sólo atinó a quejarse.

Esta es la verdad, que es preciso recordar en esta hora: el señor Alessandri, como Presidente, no hizo un Gobierno independiente. Hizo un “Gobierno político, de Derecha”.

El señor Alessandri, como Presidente, no impuso su autoridad sobre los partidos. *Se sometió a los partidos de Derecha.*

El señor Alessandri, como Presidente, *no hizo nada por terminar la politiquería*, salvo quejarse de vez en cuando. Pero, a pesar de esas quejas, se allanó a ella con benévola tolerancia.

Permítaseme recordar algunos hechos para probar estas afirmaciones.

### *Gobierno político de Derecha.*

¿Alguien se atrevería a sostener, en serio, que el Gobierno que hubo en Chile entre 1958 y 1964 no fue político, ni de derecha, sino “independiente”?

Todo el país sabe que en esa etapa, bajo la dirección del actual candidato de la Derecha, ésta gobernó a Chile.

La política puesta en práctica fue típicamente derechista. ¿Por algo en esos años la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuyó en más de 5%!

Los equipos humanos de que el Presidente se rodeó y que tuvieron a su cargo el manejo de la cosa pública, fueron los más genuinos representantes de la Derecha económica y política de este país.

Y no fue ese un Gobierno ajeno a los partidos. Fue un Gobierno engendrado por la Derecha y que tuvo como base de sustentación política a los Partidos Liberal, Conservador y Radical.

Cierto es que se inició con un Ministerio formado por hombres “sin etiqueta política”; pero no lo es menos que esos hombres fueron escogidos del mundo de los negocios. Fueron seleccionados precisamente en razón de la eficiencia que habrían demostrado en el manejo de los negocios privados, según el viejo criterio capitalista de que el hombre capaz de dirigir una gran empresa es el más adecuado para manejar el país. Por eso se le llamó “Gobierno de los gerentes”.

Naturalmente esos caballeros, por mucho que fuera su espíritu público, su patriotismo y su buena fe, no pudieron desligarse de los conceptos, hábitos y prejuicios.

cios propios del mundo del cual provenían y al cual estaban vinculados. Quien ha consagrado su vida a los negocios y a la defensa del capital en la cotidiana gestión de los intereses de éste, se identifica —quíeralo o no— con esos intereses.

Pero ese "Gobierno de Gerentes" no estaba en el limbo político. Contaba con el respaldo y trabajaba en equipo con los Partidos Liberal y Conservador, a los cuales se unió muy pronto, aprovechando la coyuntura de la elección de un Senador por Santiago, a comienzos de 1955, el Partido Radical. Nació así, primero de hecho y luego formalmente, una combinación política partidista, sucesora de la antigua "Concentración Nacional", que en algún instante tomó el nombre de *Frente Democrático* y con la cual, oficialmente desde agosto de 1961 a septiembre de 1963, y extraoficialmente el resto de su período, el señor Alessandri compartió el ejercicio del Poder.

En más de una oportunidad, el candidato de la Derecha ha sostenido que también llamó a colaborar a su Gobierno a la Democracia Cristiana, pero que ella se negó. Fui presidente del Partido Demócrata Cristiano los dos primeros años del Gobierno del señor Alessandri y vicepresidente el tercero, y nunca supe de otros llamados que los que hacía en sus discursos y mensajes, en los que luego de lanzar sobre nosotros todas sus olímpicas iras, en palabras preñadas de conceptos ofensivos y mal disimulada odiosidad, concluía apelando al patriotismo de todos los chilenos para una colaboración que no consistía sino en el sometimiento a su sola voluntad.

La verdad es que esos llamados sólo eran un recurso demagógico, de los que tanto gustan al señor Alessandri, para presentarse ante el país como víctima de sus adversarios políticos. El sabía que su Gobierno representaba intereses, ideas, principios y modos de actuar incompati-

bles con nuestras concepciones y criterios. Por ello, nuestra colaboración no podía consistir sino en la exposición franca y constructiva de nuestros puntos de vista desde la Oposición. Esto fue lo que lealmente hicimos.

#### *El terremoto: ejemplo revelador.*

Siguiendo ese viejo truco de presentarse siempre como víctima y de achacar a los demás la culpa de su fracaso como gobernante, el candidato de la Derecha se suele lamentar de que el Congreso le habría "negado los recursos" que necesitaba, y recientemente dijo en Talca: "Ni siquiera hubo generosidad en presencia del terremoto de 1960".

¿Ha perdido la memoria el señor Alessandri o la pasión lo lleva a tergiversar los hechos?

La verdad es que los terremotos de 1960 suscitaron un espíritu de solidaridad nacional por encima de las diferencias políticas. Por nuestra parte, los demócrata-cristianos fuimos los primeros en expresar al Gobierno nuestra voluntad de proponer consideraciones partidistas y cooperar en cuanto fuera necesario para superar esa grave emergencia, y así lo hicimos. Una hora después del terremoto, Juan de Dios Carmona y yo, presidente a la sazón del Partido Demócrata Cristiano, estábamos en el Ministerio del Interior ofreciendo la colaboración de nuestro partido al Ministro doctor Sótero del Río. Nuestros camaradas universitarios emularon en sacrificios para ir en auxilio inmediato de las víctimas. Y cuando el Presidente de la República convocó a una reunión amplia de todos los sectores políticos en el Salón Rojo de La Moneda, le presentamos un memorándum escrito con nuestras sugerencias concretas sobre política de reconstrucción. En él sosteníamos que debía aprovecharse el alto espíritu demostrado por el pueblo chileno fren-

te a esa calamidad y todos los recursos humanos, materiales y financieros del país, para un gran esfuerzo nacional de reconstrucción y desarrollo económico de la zona devastada y del país en su conjunto, con el sacrificio de los que no hubieran sufrido directamente la catástrofe y la cooperación activa de todo el pueblo por medio de sus empresas, universidades y gremios. Frente a la opinión de los que todo lo esperaban de la ayuda externa, sostuvimos que lo primero era el esfuerzo nacional y que la reconstrucción debía financiarse primordialmente con recursos internos, aportados por la población del país, en proporción a sus haberes, mediante diversos arbitrios que especificamos, entre los cuales propusimos "el establecimiento de un gravamen generalizado sobre los capitales, en el margen que determinen los estudios financieros, que afectaría ipso jure a todos los patrimonios y sería pagadero en cuotas anuales".

La suerte corrida por estas proposiciones fue altamente reveladora del criterio derechista y no nacional con que actuó el Gobierno y de su falta de independencia frente a los partidos de derecha.

En efecto, como nuestras ideas eran un aporte realmente positivo, fueron tomadas en cuenta por los funcionarios de Gobierno en la elaboración del proyecto de reconstrucción; pero suscitaron la cerrada resistencia de los partidos de derecha. Don Gregorio Amunátegui —a la sazón, presidente del liberalismo— llegó a acusarnos de "querer extender el terremoto a todo el territorio nacional". El Jefe del Estado, que había convocado a una reunión de presidentes de partido para conocer y discutir el proyecto, debió suspenderla para entenderse previamente con las colectividades de Gobierno. Y cuando esa reunión se efectuó, tuvimos la sorpresa de recibir un proyecto del cual se habían eliminado todos los artículos relativos al financiamiento, porque la Derecha los había rechazado. Fueron inútiles nuestros requeri-

mientos, en los que nos acompañaron los presidentes de los Partidos Nacional Popular y Radical, para que se nos dieran a conocer los artículos eliminados y se presentara al Congreso un financiamiento basado en el esfuerzo nacional, mediante el aporte de cada cual en relación con sus haberes. Prevalció la intransigencia con que el Partido Liberal, seguido mansamente por el Conservador, defendió los intereses de los ricos y de las grandes empresas. El Presidente de la República, tan "independiente", optó por someterse al dictamen de los partidos de derecha.

Sin embargo, ahora el señor Alessandri tiene el desparpajo de decir, según se lee en "El Mercurio" de 2 de abril pasado, que durante su Gobierno "jamás toleré sobre mí la acción de ningún partido político, ni lo intentaron".

¿Se engaña a sí mismo el candidato de la Derecha o pretende engañar al país?

El ejemplo relatado lo desmiente y demuestra que, contrariamente a sus afirmaciones, *aceptó las presiones de los partidos políticos de derecha y se sometió a ellas.*

*Otro ejemplo: el problema de los dólares.*

Otro ejemplo igualmente revelador fue lo ocurrido con motivo de la crisis cambiaria que se produjo a fines de diciembre de 1961. Tanto el Gobierno como el país fueron sorprendidos por el súbito agotamiento de las reservas de dólares del Banco Central. Las medidas que se adoptaron no fueron eficaces; el déficit de divisas siguió aumentando en los meses posteriores y también el monto de las importaciones. Era necesario resolver de una vez por todas sobre el valor del dólar; pero los conciliábulos entre los tres partidos de Gobierno dilataron la decisión durante casi un año. El Presidente señor Alessandri, tan "independiente", no fue capaz de imponer su criterio.

Así lo reconoció "El Mercurio", en su

editorial de 10 de julio de 1962. Textualmente dijo: “La imposibilidad de contrarrestar la ineficacia hay que atribuirla posiblemente a que *el Presidente de la República debió ceder a criterios políticos* que en nada han ayudado a dar una solución técnica en el Banco Central y en el Ministerio de Hacienda. Aunque no existe declaración oficial que lo compruebe, *el público se da cuenta de que la opinión presidencial sobre estas materias, amparada por la experiencia y el conocimiento, debió postergarse para dar paso a superficiales arreglos que soslayaron la solución*”.

Pero eso no fue todo. Entre muchas otras repercusiones dañinas para la economía nacional, ese gravísimo problema causó gran zozobra a las personas que se habían endeudado en dólares, mediante los mecanismos que el Gobierno de entonces prohibió. El propio Presidente, en su Mensaje al Congreso de 21 de mayo de 1962, consideró necesario referirse al asunto. ¿Y qué dijo? Que él no tenía la culpa: que había “dado orden a la Superintendencia de Bancos para que instruyera a las instituciones bancarias para evitar endeudamientos de esta clase por parte de actividades que pudiesen verse abocadas a las difíciles situaciones a que se ha aludido”; que “cuando tomé conocimiento de que se estaban usando subterfugios para no cumplir las instrucciones que había indicado, llamé nuevamente al Superintendente de Bancos para pedirle que reuniera a los gerentes de bancos y les reiterara las instrucciones que sobre el particular había dado”, y que “lo ocurrido es un grave traspié de esta Administración, porque *es inaceptable que conociéndose la categórica posición del Presidente de la República en esta materia, asentada en elementales normas de prudencia, no se haya impedido ese grave endeudamiento en dólares de parte de quienes no tenían medios propios para hacer frente a esos compromisos*”.

El señor NOEMI (Vicepresidente). — Ha terminado el tiempo del Comité Demócrata Cristiano.

En seguida, corresponde el turno al Comité Radical.

Ofrezco la palabra.

El señor SULE.—Cedo parte de mi tiempo al Honorable señor Aylwin, para que termine sus observaciones.

El señor AYLWIN.— Muchas gracias, señor Senador.

Es decir, el señor Alessandri reconoció entonces que en esa materia tan importante *no fue obedecido por sus colaboradores y funcionarios, que sus órdenes no se cumplieron* y que, en el hecho, *su Gobierno procedió conforme a otros criterios distintos de los suyos*.

¿Quién impuso esos otros criterios, distintos de los suyos? Evidentemente, los sectores económicos y políticos que con él gobernaban.

¿Qué hizo el señor Alessandri con los responsables de esa desobediencia? Nada.

Este triste episodio prueba de manera irredargüible que el candidato de la Derecha no tiene la “independencia” ni la “autoridad” que su propaganda le atribuye.

#### A confesión de parte...

En su reciente proclamación en Talca, el candidato de la Derecha dijo que “los politiqueros” pretenden negar su independencia, porque en su Gobierno se vinculó con los Partidos Liberal, Conservador y Radical, que “generosamente colaboraron” con él. Y como para justificarse de esa colaboración, agregó: “Perdida la mayoría parlamentaria, *tuve que empezar a transigir para evitar males mayores*”.

¿A confesión de parte, relevo de prueba! Este hombre que expresa “no aceptar presiones de nadie”, “ni tener compromisos con ningún partido”, admite que como gobernante *transigió con los partidos*. ¿En qué quedó esa “autoridad” de que nos habla su propaganda? ¿No dicen que “es la virtud de mandar y ser obedecido”? ¿“El poder de un hombre que se hace respetar por su energía? ¿La fuerza, sabiduría, don de mando, que todos reconocen sin reser-

vas"? Tales "virtud", "poder" y "fuerza" no transigen...

Pero el candidato de la Derecha —como siempre— se excusa: tuvo que transigir porque perdió la mayoría parlamentaria.

La verdad es que los partidos que gobernaron con el señor Alessandri: Liberal, Conservador y Radical, tuvieron siempre, durante todo ese Gobierno, mayoría parlamentaria. Una mayoría tan amplia que fue calificada de "aplanadora". Pero si el candidato derechista se refiere a la oficialización de su entendimiento con esos partidos en el gabinete político formado a raíz de las elecciones municipales de 1961, preciso es recordar que aun antes de esa fecha había manifestado públicamente su ánimo transaccional con esos partidos.

En efecto, en su Mensaje al Congreso Nacional de 21 de mayo de 1960, refiriéndose a los reajustes de remuneraciones, dijo textualmente:

"Fui de opinión de enviar en los primeros días de este año el proyecto respectivo a la consideración del Congreso Nacional. *Hube, sin embargo, de diferir a la opinión de las directivas de los Partidos*". . .

¡Este es el hombre "independiente" que "dice siempre la verdad"! ¡Este es el que ahora despotrica contra los partidos políticos!

#### *Favoritismo y persecución administrativa.*

Una de las cosas de que el candidato de la Derecha suele jactarse, como supuesta prueba de su "independencia", es que jamás se ha prestado ni se prestará para favoritismos ni persecuciones en la Administración Pública. Asevera, con aparente convicción, que durante su Gobierno fueron respetados los derechos de todos los funcionarios, sin consideraciones partidistas, y que, si vuelve a gobernar, pondrá término a los abusos que ahora se estarían cometiendo.

¿Qué hay de verdad sobre este punto?

Ya se ha recordado la existencia, durante el Gobierno del señor Alessandri, de las

famosas "comisiones tripartitas", integradas por personeros de los tres partidos, que decidían sobre remociones y nombramientos, según los intereses de esas colectividades políticas.

Pero hay algo más, que parece haberse olvidado por muchos. Al iniciarse ese Gobierno, obtuvo facultades para reorganizar la Administración Pública, que le fueron concedidas por la ley 13.305. Yo invito a quien se interese por recordar el uso que ese Gobierno hizo de tales facultades, a hojear las ediciones del "Diario Oficial" de fines de febrero y comienzos de marzo de 1960. Allí encontrará, en los D.F.L. 25, 26, 32, 45, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 118, 119, 122, 125, 126, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 154, 207, 227, 297, 299, 328 y 330, largas listas de personas, que llenan numerosas páginas y suman más de tres mil, cuyos puestos fueron suprimidos, y encontrará al mismo tiempo numerosos decretos con fuerza de ley que "reestructuran" los servicios de la Administración Pública y fijan sus plantas de personal, restableciendo los mismos cargos que habían sido suprimidos. Y hallará en estos decretos de reestructuración de servicios, como por ejemplo los números 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 151, 154 y 158, preceptos según los cuales "personal en actual servicio será reencasillado por el Presidente de la República *sin sujeción a las reglas generales sobre provisión de cargos*" y "los cargos que no sean proveídos con personal en actual servicio serán llenados por el Presidente de la República *sin sujeción a las reglas generales sobre provisión de cargos*".

¿Qué significó todo eso? Lo siguiente:

1) Que no se procuró racionalizar la Administración para hacerla más técnica y eficiente, sino sólo producir vacantes para llenarlas con correligionarios.

2) Que se eliminó a los funcionarios que se consideró adversarios del Gobierno y a los amigos a quienes se quiso favore-

cer con una indemnización extraordinaria, de cargo fiscal, de doce meses de sueldo.

3) Que el Gobierno se reservó la facultad de ascender o rebajar el grado a todos los funcionarios a quienes no eliminó, y de llenar los cargos vacantes con personas extrañas a la Administración, todo ello *discrecionalmente, sin sujeción a las normas legales vigentes*.

El señor Alessandri, que se dice tan celoso defensor de los derechos de los funcionarios antiguos y meritorios, al margen de consideraciones partidistas, no tuvo empacho en *firmar personalmente* todos y cada uno de esos decretos con fuerza de ley en que la arbitrariedad administrativa era consagrada.

Claro está que, conforme a su costumbre, más tarde procuraría eludir su responsabilidad echándole la culpa a otros. Así lo hizo en un discurso que pronunció el 18 de septiembre de 1963, en el que dijo:

“La necesidad que tiene el Presidente de la República de contar con una mayoría parlamentaria, lo obliga a dar excesiva importancia en las designaciones a las sugerencias de los partidos que lo ayudan a gobernar, los cuales no siempre proponen para esos cargos a los hombres más idóneos, sino, a veces, a aquellos que tienen mayor significación dentro de las asambleas o mayor influencia como agentes electorales. Es un rudo batallar para un mandatario defender los legítimos derechos de los funcionarios a los ascensos y conseguir que, por lo menos, ciertos puestos claves caigan en manos verdaderamente eficientes.”

¿Cuáles fueron los partidos a que se refería en esta queja, que le hacían tan deleznable proposiciones, de los cuales tenía que defenderse y a cuyas sugerencias debió dar “excesiva importancia”? Naturalmente, no fueron los de oposición, sino los de Gobierno: Conservador, Liberal y Radical. Los mismos partidos de los cuales dijo, al asumir el mando, que “jamás le exigieron compromiso alguno...”

Lo anterior no obsta para que ahora, como candidato, vuelva a repetir las mis-

mas promesas de justicia administrativa que en su pasado Gobierno, con menos años a cuestas y mayor energía no tuvo carácter suficiente para cumplir.

### *Contra el engaño, la verdad.*

Los hechos reseñados —no mis palabras— ponen al desnudo algunos aspectos de la tremenda “mixtificación” con que la candidatura de derecha procura embaucar a los chilenos.

Valiéndose de todos los medios que la moderna técnica de la publicidad utiliza, se disimula lo que verdaderamente representa el candidato de derecha y se procura revestirlo de caracteres atractivos al sentimiento popular.

Se sabe que la mayoría de los ciudadanos no militan en ningún partido político y sienten aversión o resistencia a los excesos del partidismo. Entonces, la Derecha eleva a suprema virtud cívica la circunstancia de que el señor Alessandri no haya firmado registro de partido: sería hombre *independiente*, no comprometido con nadie.

Pero tras esta imagen de supuesta independencia, se trata de ocultar el hecho de que el señor Alessandri pertenece a la Derecha, representa sus intereses, piensa como ella, y que, si llegara a triunfar, gobernaría nuevamente con ella y haría un Gobierno de derecha, como lo hizo en su pasada Administración.

Se sabe que mucha gente cree que el logro de su anhelo de paz social es cuestión de autoridad. Entonces, se aprovecha el carácter huraño, solitario y egocéntrico del señor Alessandri para convertirlo en símbolo de la *autoridad*.

Pero tras esta imagen de autoridad se oculta la verdad de que, en el tiempo en que vivimos, el logro del orden y la paz social constituye tarea muy compleja, que no puede producirse como mero fruto mágico del supuesto “carácter” de un caballero mandón, irascible y quejumbroso.

Porque esta campaña de “mixtificación”

constituye una cortina de humo para cubrir todo el egoísmo, la soberbia, la prepotencia, el resentimiento, la odiosidad y el revanchismo que anidan en las huestes de la candidatura de derecha.

¿Quiénes son, en cada pueblo de Chile, los más importantes y resueltos alessandristas? Los viejos y nuevos “capos” de derecha, los “hijitos de papá”, las gentes de fortuna más apegadas al dinero, los resentidos por la pérdida de algún privilegio, los desplazados por el avance popular.

Son los mismos que atacaban a don Arturo Alessandri Palma en el año veinte y a don Pedro Aguirre Cerda en el treinta y ocho. Son los que, en el fondo de sus corazones, desprecian al pueblo, aunque de él hayan salido; los que acusan a la Democracia Cristiana de “estar gobernando para los rotos”; los que, ciegos, resisten el avance inexorable de la democratización progresiva de la sociedad chilena.

Son los que reclaman que “no se les deja trabajar tranquilos” porque se les exige cumplir las leyes sociales y tributarias, porque no se les permite especular y porque no disponen a su antojo del crédito bancario.

Son los mismos que encabezan la resistencia a la reforma agraria, que despiden campesinos de sus fundos, que organizan huelgas de contribuyentes y que sugieren o intentan oponerse por la fuerza al cumplimiento de las leyes.

Estas gentes no esperan del señor Alessandri que sea “independiente” frente a sus intereses, ni que ejerza la “autoridad” con esa “justicia” y “sabiduría” de que habla su propaganda. Esperan un “Gobierno fuerte” que los defienda del avance del pueblo, que detenga la reforma agraria, que frene la organización sindical, que los deje “ganar plata” de cualquier manera y que vengue la pérdida de sus privilegios persiguiendo a los democratacristianos.

Claro está que este rostro del alessandrista no conviene a su presentación publicitaria, por lo que es disimulado bajo el

mito de la “independencia”, del “prestigio moral”, “la honradez acrisolada” y otras palabras hermosas. Pero la prudencia de los equipos publicitarios y el buen sentido de algunos dirigentes equilibrados de la Derecha tradicional, son frecuentemente sobrepasados por reventones demostrativos del espíritu mezquino, revanchista y reaccionario que venimos señalando.

Y la verdad es que el propio candidato se encarga de alimentar ese espíritu en sus huestes. Empezó su campaña con violentos y apasionados ataques contra el Gobierno del Presidente Frei, llenos de afirmaciones falsas e insinuaciones tendenciosas. Cuando a fines de enero último pusimos al descubierto sus falsedades y contradicciones, denunciemos la falta de seriedad de su actitud y lo emplazamos a concretar sus cargos, cambió súbitamente de conducta y moderó su lenguaje por un tiempo. Pero últimamente ha vuelto a las andadas, matizando sus intervenciones públicas con apasionados desahogos muy reveladores.

Hace pocos días, a propósito de la violencia, dijo textualmente: “Es objeto esencial de mi candidatura *terminar con el clima de odios y antagonismos que vive el país*”. Sin embargo, ningún candidato insulta como el señor Alessandri. Palabras como “demagogos”, “politiqueros”, “miserables”, “advenedizos”, “zánganos”, “manga de langostas”, “ociosos”, “mentecatos” y otras semejantes, se repiten majaderamente en sus discursos en el más violento de los tonos. ¿Es ésa la manera de “terminar con el clima de odios y antagonismos que vive el país”?

Yo acuso formalmente al señor Alessandri de estar azuzando el fanatismo de sus partidarios mediante la explotación de las más bajas pasiones del ser humano. Sus frecuentes estallidos de violencia verbal son el mejor mentís a esa propaganda que, para afirmar su “independencia”, lo presenta como un hombre por encima de las pasiones partidistas.

Es que la candidatura derechista no vacila en medios. Recientemente, en su proclamación en Talca, en su afán de quejarse, el señor Alessandri llegó hasta hacer la siguiente afirmación: "Por desgracia, soy el único candidato que no tiene prensa propia". ¿Es éste el hombre "que dice siempre la verdad" de que nos habla la propaganda que llena los diarios y las radios de Chile?

Al ser proclamado en Cauquenes, según versión de *La Segunda*, el candidato

de la Derecha desafió "a los mentecatos que pretenden negar su independencia",

Puede ser que mis palabras de esta tarde me hagan acreedor a ese calificativo de parte del candidato derechista o de algunos de sus partidarios. Pero al probar con hechos que ese candidato no tiene la "independencia" ni la "autoridad" que se atribuye, creo cumplir un deber elemental de higiene política, porque la democracia exige que el pueblo sepa la verdad para que no caiga en la trampa de los mitos.

[www.archivopatriciaoylwin.cl](http://www.archivopatriciaoylwin.cl)